

Mondragón
Noviembre 1959

Boletín
No. 2.

NI DESAMPARADOS NI ASEGURADOS

MARCHAREMOS BIEN si entre nosotros nadie queda desamparado, pero nadie está tampoco tan asegurado por los demás que no necesite echar mano de sus propios recursos y poner en juego sus resortes personales.

Estamos resueltos a que efectivamente en nuestras filas, en nuestra sociedad nadie quede abandonado a su propia suerte cuando la desgracia se cebe en él, cuando las adversidades se multiplican de forma imprevisible y totalmente inesperada. Por eso decimos que no habrá desamparados siempre que cada uno se haya vissto que ha hecho lo que estaba de su parte y ha respondido con arreglo a sus fuerzas.

Sentirse asegurado es cuando menos una tentación para que uno tienda a apoyarse más en los demás que en uno mismo. El que se siente asegurado independientemente de lo que haga o deje de hacer por su cuenta y parte, es fácilmente una carga innecesaria para los demás, ya que la seguridad no es un maná que nos da el cielo sin esfuerzo y sacrificio propio. Cada uno debe poner en juego su propio sentido de previsión, debe proceder al ahorro cuando le es posible, debe trabajar tanto para cubrir las necesidades presentes que las futuras en cuanto sean previsibles y desde luego debe tender a que hoy no le falte lo necesario, pero reserve lo sobrante para mañana que puede encontrarse en trance más difícil.

Indudablemente la previsión del futuro y la necesidad de que cada uno se ponga en guardia frente a contingencias adversas es un estímulo de progreso. Por eso hemos dicho que MARCHAREMOS BIEN en tanto en cuanto en nuestras filas no haya desamparados, pero tampoco demasiado asegurados por esfuerzo ajeno.

Debemos sentirnos PROTEGIDOS por el sentimiento de solidaridad de nuestros compañeros, quienes efectivamente a la hora de nuestra adversidad y en vista de que toda nuestra buena voluntad y sacrificio han sido insuficientes, deben ayudarnos. Pero debemos sentirnos PROTEGUIDOS en primera instancia por el propio trabajo, por el propio sacrificio, por el propio orden de vida.

Los padres que se empeñan o se descuidan en ser PADRAZOS crían y educan mal a los hijos: con su excesiva protección restan energías de lucha o enervan el potencial de los hijos.

Pero también la sociedad incurre a veces en el mismo mal, sobre todo cuando se empeña en ejercer un paternalismo que pretende ahorrar a los ciudadanos toda iniciativa, toda preocupación. Entonces los ciudadanos ven que da lo mismo ser fino que vago, ahorrador que derrochón, en definitiva apenas se aprecia el bien que se recibe y lo poco que se logra es a costa del sacrificio de los mejores.

La CAJA LABORAL POPULAR ha adoptado para sus socios el tercer camino: el de la protección al emparo de una solidaridad racional, dejando por consiguiente a un lado el de una seguridad total mediante la equiparación absoluta de todos y también el de que cada uno resuelva los problemas según sus exclusivas posibilidades con el peligro de que sea fácilmente juguete de adversidades imprevisibles, en insuperables.

Los socios de la CAJA LABORAL POPULAR saben que la libreta es por una parte la propia reserva, la cartera de que pueden echar mano cuando se encuentren en verdadera necesidad, la hucha que siempre está a su disposición. Y por otra parte es el símbolo del esfuerzo de cada uno.

Pero además es la credencial que ha de poner en manifiesto el esfuerzo, la buena voluntad, el empeño de cada uno para cubrir las propias necesidades: el historial de la vida que le haga a uno acreedor a la atención de los demás. Esa va a ser la fiesta de cada socio.